

## Entre comida y discriminación. Una reflexión hacia los comedores emergentes en la Ciudad de México

### Between food and discrimination. A reflection on emerging eaters in Mexico City

Virginia Ramírez Jiménez <sup>1</sup>

Universidad Iberoamericana, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, México  
bickymrz@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-0838-7428>

**Recibido:** 20/07/2022

**Aceptado:** 18/08/2022

#### RESUMEN

La presente foto ensayo es una reflexión sobre la violencia que gira en torno a la callejerización en la ciudad de México. Este fenómeno, producto de un orden social, refleja la desigualdad, la exclusión institucional y social a la que se enfrentan las personas en situación de calle cuando quieren acceder a un servicio gubernamental. De acuerdo con la antropóloga mexicana Ali Ruiz Coronel<sup>2</sup>, este fenómeno se agudizó en las calles de la ciudad de México (CDMX) durante la pandemia por COVID-19, a partir del año 2019.

**Palabras claves:** discriminación, comedores emergentes, comida, ciudad

#### ABSTRACT

This photo essay is a reflection on the violence that revolves around the street life in Mexico City. This phenomenon, a product of a social order, reflects the inequality, institutional and social exclusion faced by street people when they want to access a government service. According to the Mexican anthropologist Ali Ruiz Coronel, this phenomenon intensified in the streets of Mexico City (CDMX) during the COVID-19 pandemic, starting in 2019.

**Keywords:** Discrimination, emerging eaters, food, city

<sup>1</sup> Licenciada y maestra en comunicación. Doctoranda en Antropología social por la Universidad Iberoamericana CDMX.

<sup>2</sup> Coronel, A. R. (2021). "En la calle no hay cuarentena. Lecciones de la pandemia que visibilizó a las personas en situación de calle". Revista "Las ciencias sociales y el coronavirus" COMECSO. Pág. 163-183.

## Introducción

Como parte de las actividades de trabajo de campo como estudiante del doctorado en antropología social, colaboré activamente desde el mes agosto del 2021 al mes de abril del 2022, como voluntaria en uno de los comedores emergentes impulsados por la Secretaría de Inclusión y Bienestar Social de la Ciudad de México (SIBISO). Estos comedores emergentes surgieron como una estrategia ante la emergencia sanitaria COVID-19 con el objetivo de aminorar el hambre de la población que vive en las calles de la ciudad de México. El servicio era gratuito<sup>3</sup>.



El comedor era liderado por “José” quién tenía el contacto directo con el personal de la SIBISO; él era responsable de organizar a los voluntarios y establecer las reglas internas del comedor. De acuerdo con José, todas las indicaciones que él proporcionaba, eran dictadas por la SIBISO: instalación del comedor emergente, lavado obligatorio de manos, procurar la sana distancia y la exigencia de recipientes limpios a los usuarios. A partir de la una de la tarde de lunes a viernes, los voluntarios nos dábamos a la tarea de sacar mesas, lonas y pancartas para instalar el comedor, los cuales se guardaban en el sótano de un hotel de paso. A partir de la una de la tarde se tenía que esperar la camioneta que repartía las cajas con los alimentos. En ocasiones la comida tardaba en llegar hasta tres horas. Entre reproches, calor y hambre, las y los usuarios esperaban.

---

<sup>3</sup> Para resguardar la integridad de los ex colaboradores del comedor, así como la integridad de la población que asistía a este espacio, he decidido omitir la ubicación del jardín donde se instalaba el comedor, así como los nombres reales de voluntarios y asistentes. Esto con la finalidad de prevenir hostigamientos hacia las personas que aún habitan en este espacio y sus alrededores.



Parte del discurso que intentaba mostrar las fortalezas del comedor versaba en aminorar la exclusión, discriminación y desigualdad de las personas que no contaban con recursos para satisfacer una necesidad básica como el hambre. Sin embargo, mi permanencia como voluntaria me permitió identificar que las dinámicas sociales a la hora de repartir los alimentos, estaban marcadas por una relación de poder que se desprendía entre algunos responsables y voluntarios del comedor, hacia los comensales. Dicha relación de poder propagaba un trato discriminatorio. Era en ese trato cotidiano en donde se reproducía el fenómeno de la callejerización.



En su mayoría las y los voluntarios responsables de montar el comedor, llegaban por invitación de “José”. Algunos otros voluntarios eran vecinos de la colonia y colaboraban por iniciativa propia. El aspecto desalineado de los comensales era un indicador del trato que recibían: eran estigmatizados. Se les exigía cumplir con estándares de limpieza a cambio de los alimentos: el uso obligatorio de un cubre bocas, lavarse obligatoriamente las manos o el llevar recipientes limpios. Como respuesta a esta exigencia, las y los usuarios reprochaban la falta de sensibilidad hacia su condición social: “¿por qué me exiges traer un plato y cubre bocas cuando apenas tengo para comer?”<sup>4</sup> También reprochaban sentir incomodidad ante la actitud paternalista de algunos voluntarios del comedor, sobre todo cuando se les obligaba a lavarse las manos antes de recibir los alimentos: “Yo decido si me lavo o no las manos. No soy una niña chiquita y no tienen que amenazarme diciendo que no me van a dar comida. Vivo en la calle, mis manos siempre están sucias ¡Son chingaderas!”.

---

<sup>4</sup> Los diálogos que expongo en este trabajo pretenden contextualizar al lector sobre las demandas de la población. Todos los diálogos fueron registrados en mi diario de campo y funcionan como datos para comprender sus demandas y justificar la discriminación, invisibilización y violencia que se ejerce sobre la población en situación de calle.



Otra de las disputas frecuentes en el comedor se encaminaba a la exigencia de un plato desechable. Las y los usuarios en condición de calle argumentaban que era responsabilidad de los organizadores y voluntarios del comedor brindarles un plato para comer. Ante ese reclamo, los usuarios solo recibían una respuesta hostil a su petición por parte de quienes atendían el comedor: “...*todo lo quieren, por eso se hacen flojos. No es responsabilidad del gobierno mantenerlos ¡trabajen y consigan sus trastes ¡*”. Ante la falta de recursos para conseguir un plato, las personas improvisaban recipientes usando pedazos de cartón, embaces de PET, frascos de cristal o bolsas de plástico.



Los oficios de población que asistía al comedor versaban en actividades consideradas informales: franeleros, trabajadoras sexuales, vendedores ambulantes, narcomenudistas. También era notoria la presencia de personas que sobrevivían ante una doble vulnerabilidad por su edad o género: madres solteras, personas de la tercera edad, mujeres transexuales, migrantes (en su mayoría personas provenientes de Centroamérica). Incluso asistían familias completas que, si bien no vivían en condición de calle, eran personas de escasos recursos.



Los alimentos diarios constaban de un guisado. Este podía ser carne de res, puerco o pollo acompañada con papas, nopales o zanahorias; chicharrón<sup>55</sup> de cerdo con salsa o ensalada de atún con verduras. El guisado siempre estaba acompañado de sopa o arroz. También a cada usuario se le daba una pieza de pan y agua simple. En ocasiones la comida era racionada dependiendo del número de usuarios o de la porción que la SIBISO enviaba. Una de las formas de discriminación que formaba parte del discurso de quienes servían la comida era pensar que, las personas en situación de calle no tenían derecho a decidir sobre si consumir o no los alimentos. Esto lo pude registrar cuando una de las comensales decidió no comer, acción que uno de mis compañeros con quien en ese momento repartía la comida, consideró un agravio: *“-Esa todavía se da el privilegio de rechazar la comida. ¡Que no le gusta el pollo a la muy exigente! Aquí no estamos para complacer a nadie. Se tienen que comer lo que se les está dando, sino que vayan a un restaurante ¡Limosneros y con garrote! ¿o no?”*

---

<sup>55</sup> El chicharrón es una fritura que se obtiene al freír la piel del cerdo. El chicharrón en salsa es un guisado muy popular en algunos estados del centro y sur de México. Se caracteriza por su practicidad y bajo costo.



Los reclamos de los usuarios formaban parte de la rutina, esto como consecuencia de las limitadas raciones de comida o el trato por parte de quienes atendían el comedor. Estas quejas dejaban ver que la población de calle estaba consciente de la discriminación que se desprendía por su condición social. Los reclamos, acompañados de comparaciones con animales, exponían los malos tratos: *“-Creen que porque soy de la calle me tienen que tratar como a un perro. No porque sea de la calle significa que voy a comerme las sobras, que me tienen que aventar el plato o me tienen que hacer esperar. Conozco mis derechos”*.



Esta serie de fotografías debe ser vista como una herramienta metodológica que lleve al lector a reflexionar en torno a las necesidades y demandas cotidianas de las personas que viven en situación de calle. Quiero enfatizar que estas imágenes muestran solo una parte de la población que asistía por alimentos. Parte del respeto y tolerancia que se debe mantener hacia la población que sobrevive en condiciones de marginalidad radica en el anonimato. Las y los usuarios del comedor expresaban abiertamente sentir vergüenza por su aspecto físico y desalineado, motivo por el que evitaban ser retratados.



Por motivos de organización que involucraban la falta de transporte para llevar la comida, el desinterés de las personas para hacer trabajo de voluntariado, las peleas diarias, y lo demandante que resultaba la dinámica para montar y desmontar el comedor, “José” tomó la decisión de suspender este servicio. El comedor ubicado en el corazón de la ciudad de México llegó a su fin el 29 de abril del 2022. Este comedor me lleva a reflexionar en que, no existe una intención real por ayudar a las personas que sobreviven en situación de calle, las atenciones son momentáneas. Las dinámicas dentro del comedor evidencian la falta de tolerancia y la reproducción de discursos discriminatorios y de exclusión que culpan a esta población por su condición de pobreza extrema en zonas urbanas.

### Referencia Bibliográfica

Coronel, A. R. (2021). En la calle no hay cuarentena. Lecciones de la pandemia que visibilizó a las personas en situación de calle. *Las ciencias sociales y el coronavirus COMECSO*, 163-183.

## Conflicto de interés

La autora de este trabajo declara no tener conflicto de interés.

## Información adicional

La correspondencia y las solicitudes de materiales sobre este escrito deben dirigirse a la autora al correo electrónico proporcionado.

Las impresiones y la información sobre permisos están disponibles en el siguiente enlace:

[https://www.revistas.up.ac.pa/index.php/contacto/acceso\\_reuso](https://www.revistas.up.ac.pa/index.php/contacto/acceso_reuso)

